

JORGE DUBRA TAFERNABERRY

(1919-2011)



I

Falleció en la ciudad de Las Piedras el 22 de junio de 2011, a sus 92 años, el Dr. Jorge Ernesto Dubra Tafernaberry, destacado cardiólogo, nacido el 15 de mayo de 1919. Había ingresado al Sindicato Médico del Uruguay como estudiante en 1942. Se graduó el 30 de junio de 1959. Era oriundo de Artigas, como lo era el origen de su familia. Tuvo un hermano magistrado, que fue Presidente de la Suprema Corte de Justicia (Carlos Dubra, entre 1972 y 1981), y otro hermano que por largos años fue Gerente General del Banco de Londres y América del Sur. El apellido Dubra procede de Galicia, en La Coruña, probablemente de Cavaleiros o San Xoan de Tordoia. Ya en nuestro territorio, el soldado Jean Tafernaberry fue hallado entre las víctimas del Combate de Tres Cruces, celebrado el 24 de abril de 1844, integrante de la Legión de Vascos Franceses que lucharon durante la Guerra Grande en filas de la Defensa. Un hijo de Jean, Pierre Tafernaberry, apareció poblando Artigas a fines del siglo XIX y desde

allí se expandió entre Salto y Artigas en distintas ramas de la familia.¹ Otras ramas se distribuyeron en el litoral argentino y la provincia de Buenos Aires.

Jorge Dubra fue quien primero realizó cateterismos cardíacos y participó en operaciones para corregir cardiopatías congénitas en el Hospital Italiano junto al cirujano Dr. José Luis Roglia (1903-1961), tempranamente fallecido. Se había formado en la técnica junto a los famosos integrantes del equipo de Clarence Crafoord (1899-1984), de Estocolmo, Suecia, donde pasó una temporada de entrenamiento. De esos años procede su cariñoso apodo de "el Canguro", por su perfil y su alta estatura. Crafoord fue quien primero corrigió con éxito quirúrgicamente, en el mundo, en 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, una coartación de aorta. Luego lideró un equipo de cardiocirugía que introdujo técnicas y tuvo una relación muy intensa y eficaz con los grupos de cardiólogos del Río de la Plata, permitiendo su avance y facilitando su perfeccionamiento.

En la actividad profesional siempre fue destacada la introducción al país, que él protagonizó de diversas técnicas de tratamiento invasivas y no invasivas en Cardiología y Neumología.

Colaboró largos años en el Laboratorio de Cardio-Neumología del flamante Hospital de Clínicas, junto al Prof. Jorge Dighiero Urioste (1912-1978), y según declaración del propio Dr. Orestes Fiandra Cuculic (1921-2011), fue Dubra quien lo llevó a colaborar en ese Laboratorio, que con el curso del tiempo se transformaría en el Departamento de Cardiología del referido Hospital.

De larga adhesión gremial, había ingresado al SMU en 1942, ocupando diversos cargos, pero fundamentalmente ocupado en la tarea asistencial, como cardiólogo en el CASMU y en su consulta particular. Cosechó el afecto de sus pacientes, muchos de ellos colegas y personas vinculadas al área de la salud, por su bonhomía, su calidez y su calidad clínica y sobre todo humana. Continuó su práctica hasta los 81 años, jubilándose recién en el año 2000.

Entre sus actividades gremiales, cabe destacar que fue Secretario General de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, integró varias Comisiones de la Facultad de Medicina, del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y del propio SMU. Organizó el

¹ <http://www.euskomedia.org/PDFAnIt/congresos/07/07415429.pdf> (Consultada el 25.06.2011)

Laboratorio Neumo-cardiológico del Hospital de Clínicas. Fue Miembro de la Junta Directiva del CASMU. Esto es todo lo que él consignó cuando se le solicitó su Curriculum en ocasión que le fuera discernida la Distinción Sindical el 11 de agosto 1996 por el Comité Ejecutivo del SMU.

En el SMU fue integrante de la Comisión del Hospital de Clínicas desde agosto de 1955. En setiembre de 1969 integró una delegación del SMU al Paraguay, para conocer de primera mano la situación sanitaria de los presos políticos bajo la dictadura del Gral. Alfredo Stroessner. Misión que integró junto a los Dres. Eduardo Yannicelli Praderi y Carlos A. Gómez Haedo. En 1971 fue designado para integrar el equipo médico de contralor sanitario de los obreros en huelga del Frigorífico Anglo, de Fray Bentos. Fue representante del SMU, junto al Prof. Jorge Dighiero, ante el comité formado por la Sociedad Uruguaya de Cardiología y la Fundación Procardias, para la celebración del Mes Mundial del Corazón.

Fue Presidente del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay en el período 1968-1969, en un período muy difícil de la vida del país, cuando éste comenzó a inclinarse peligrosamente en una espiral de violencia. Aquel Comité Ejecutivo que tuvo actuación protagónica en la comunicación a la población de los primeros partes médicos sobre estudiantes heridos en manifestaciones en los alrededores de la Universidad, y en la muerte de Líber Arce, estuvo integrado también por los Dres. Ricardo J. P. Elena Percovich, Yamandú Sica Blanco, Rodolfo Maggi, León Leibner, José P. Saralegui Buela, por la Agrupación "Dr. Carlos María Fosalba", y por los Dres. Luis Felipe Algorta Ponce de León, Héctor Puppo Touriz, Felipe Gaione y Milton Rizzi Castro, por la Agrupación "Sindicalismo Auténtico", en tanto los representantes estudiantiles eran los Dres. Gary Paulo, Horacio José Mirabal de la Llosa, José Luis Rodríguez Bossi y Homero Bagnulo Sacomandi.²

Posteriormente se apartó de la actividad gremial, y cayó detenido en el año 1972, cuando se lo vinculó al aparato sanitario del MLN-Tupamaros en un sonado caso. Pasó años en prisión, y cuando salió volvió a ejercer su actividad clínica, donde siguió cosechando amigos

² TURNES, Antonio L.: Agrupaciones en el Sindicato Médico del Uruguay: 1920-2002. En:

http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/agrupaciones_smu.pdf (Consultada el 25.06.2011).

y haciendo esa medicina que tantos recuerdos dejó en quienes fueron sus pacientes, en su consultorio de la Avenida Uruguay, que compartía con Atilio Morquio, Dante D´Ottone y otros destacados médicos y viejos gremialistas.

Tuvo un primer y largo matrimonio con la Q. F. Sara García, propietaria del Laboratorio ICU-Vita, con quien tuvo tres hijos: Jorge (médico de destacada actuación universitaria y gremial) y Sarah, y su hija del corazón, Rosita Leska, esposa del médico hemato-oncólogo pediátrico Luis Alberto "Ney" Castillo, connotado dirigente deportivo.

Luego del fallecimiento de su primera esposa, contrajo nuevo matrimonio con la Obst. Mirta Romero Pereira, a quien conoció en el SMU y que fue luego durante muchos años secretaria de la Dirección Técnica de CRAMI, en Las Piedras, Canelones. Jorge Dubra trabajó y contribuyó al crecimiento de CRAMI, forjando larga amistad con muchos de sus médicos. Institución donde falleció.

II

Conocida la noticia de su muerte, tuvo inmediata repercusión entre numerosos colegas uruguayos radicados en el país y en el exterior, en forma permanente o circunstancial. A continuación transcribiré, en lo pertinente, alguno de esos recuerdos que pintan de cuerpo entero a este médico ejemplar.

III

Desde Barcelona, España, Juan José Arén, anesthesiólogo que compartió muchas horas con Dubra, manifestó a un conjunto de amigos:

Queridos todos:

Este 22 de junio del 2011 nos ha golpeado duro con dos señores torpedos por debajo de la línea de flotación de nuestras fibras más sensibles: la muerte de Julio Gavilán, aquí en España, y ahora la muerte del "Canguro" Jorge Dubra, allá en Montevideo. Jorge, cardiólogo eminente, pero por encima de ello, excelente persona y GRAN COMPAÑERO.

La poca o mucha cardiología que sé me la enseñó el Canguro en el Penal de Libertad, él se fue del Hotel antes que yo y me dejó su libro de consulta, el famoso Hurst de Cardiología. Hasta que salí, en ausencia del Maestro, yo revisaba como cardiólogo a los compañeros que lo necesitaban. De ahí, que años después, al encontrarnos por el mundo, muchos de estos compañeros siguieran pensando que mi especialidad era cardiología.

Pero anécdotas aparte, el Canguro era un tipo sensacional, y un compañero de ley. Suave, dulce en el trato, inteligente, con un dejo de picardía muchas veces. Amigo entrañable de otro GRANDE que se nos fue hace algunos años, El Gaucho Etorena. Amigo del Alma de Ricardo Elena, que seguro, estará como yo, destrozado.

Guardo de él un recuerdo imborrable, un recuerdo en estos momentos emocionado. Queda el consuelo de haber tenido la dicha de conocer tipos estupendos, como él, como Julio, que además de ser tipos estupendos, supieron tener, vivir y luchar por hermosos ideales de un mundo mejor para todos . Son riquezas que nadie nos podrá robar, pues las llevamos en lo más recóndito del alma.

IV

Homero Bagnulo, que se encontraba en el exterior al conocer la noticia, me escribió:

Estoy viajando mañana temprano por lo que no puedo ir. Pero si la memoria no me falla la integración de ese ejecutivo era un poco diferente. Estaban también Rómulo Rodríguez y Nelson Mazzuchi. A veces venían la Lula [María del Luján] Jauregui y Luis Yarzabal. El secretario estudiantil era Horacio Mirabal y el profesional Ricardo Elena.

Cuando el asesinato de los 2 estudiantes Susana Pintos y ... el Canguro quiso ir caminando desde Colonia y Arenal Grande al Cementerio de La Teja. Hacía calor a pesar de ser primavera y a mitad del camino me pidió que le tomara el pulso. Tenía una arritmia, yo ni interno era. Le pedí que nos volviéramos y él me dijo que no me preocupara que no era nada. Yo estaba asustado hasta los pelos de miedo que me fibrilara ahí nomás.

A los pocos días lo fui a visitar a la casa porque Ricardo lo había "internado" en la casa. Me abrió la puerta él mismo con unos ridículos calzoncillos largos.

Tuve una larga charla, desde ese día lo quise aún más.

Ser entrañable, de las alegrías que a uno le da la vida compartir con él. De lo mejor.

V

Hugo Villar escribió: "Mi emocionado recuerdo con el mayor cariño, al querido amigo y compañero de excelente trabajo en el Hospital de Clínicas, donde fue pionero entre quienes desarrollaron la cirugía cardíaca. Mis afectuosos saludos a sus familiares y amigos."

VI

Mendel Wolyvovics, desde Tel Aviv, Israel, recordó:

Nos unimos al dolor provocado por el fallecimiento del cardiólogo Jorge Dubra, al cual conocimos en nuestras actividades. Era un buen hombre. De los pocos buenos hombres de avanzada edad que siguieron siendo buenos hasta el final. Hay otras pinceladas en su haber que no las vi reflejadas. Fue el primero en el Uruguay que comenzó con el tratamiento de las arritmias cardíacas mediante un choque eléctrico, con las paletas colocadas en la pared del tórax llamada actualmente Cardioversión Eléctrica. Siendo yo Interno del Profe [Pablo] Purriel, este último lo invitó al "Canguro" al piso Ocho. Vino con el aparato del Hospital Italiano y tratamos al paciente. Formaba además, un equipo de colocación de marcapasos con el Dr. Segura. Los tiempos en que en el *Ospedale Italiano Umberto Primo*, había una sola sala de rayos X y la legendaria Nurse Gladys, era la única enfermera que ayudaba a colocarlos. Habíamos tres equipos: [Orestes] Fiandra, [Walter] Espasandín y [León Dow] Stryjer. Estaba Dubra con [Leandro] Segura y estábamos Hernán Artucio y yo. Lo hacíamos de noche.

Siempre hubo una gran camaradería. Era importante que *La Giralda* ¡¡¡no cerraba hasta pasada la medianoche!!! Aparte, Dubra sabía

mucha electrofisiología e investigaba el tema de la "estimulación apareada".

A través de la ida de estos Grandes, de la medicina uruguaya, te transmito (...), lo difícil y trabajoso que resultaba abrirse camino en la profesión. Pero al mismo tiempo, los hermosos e inolvidables momentos pasados "en las buenas" y también "en las malas" entre colegas con alta dignidad y técnicamente muy capaces. (...)

VII

Ariel Rodríguez Quereilhac, que compartió mucho trabajo profesional con él, sobre todo en CRAMI, de Las Piedras, Departamento de Canelones, rememoró:

Tuvo una participación fundamental en la creación del CTI de CRAMI. Allí fue nuestro cardiólogo y allí formó a otros compañeros en la cardiología.

Su docencia nunca fue "magistral", desde atrás de un escritorio o en una tarima: era una forma de enseñar en que todo estaba dicho en voz baja, como fue la de otro maestro, Don Víctor Armand Ugon.

Su enseñanza se hacía desde la cama del paciente, al que siempre se presentaba con el mayor respeto, con su examen y sus preguntas que terminaban en el ECG o ecocardiograma, las radiografías y otro cualquier examen para-clínico. Entonces aquellas arritmias para nosotros difíciles también para él empezaban difíciles y allí comenzaban los planteamientos, pero ante todo las dudas -nada de demostración teatral que denotara seguridad. Parecía que sabía menos que nosotros, tantas eran las dudas y los diagnósticos diferenciales, con idas y venidas, hasta que al fin, ya nosotros con cierta desazón en mente, esbozaba el posible diagnóstico.

Entonces nos dimos cuenta que ese discurrir en voz baja era la forma de enseñarnos, era la forma que él tenía de ir desarrollando el proceso diagnóstico y enseñar así, desde la humildad, desde ponerse al lado de uno como uno más que estaba aprendiendo.

La humildad, el reconocimiento del otro como poseedor de un saber con el que era necesario confrontar siempre el suyo. Lo recuerdo ahora cuando escribo esto, recuerdo un día a su enorme figura transparentándose a través de la puerta del CTI del Italiano, llevando

como era su costumbre mezclados en el cuello electro y el infaltable Littmann. Pero sobresalía el electro cuyos extremos llegaban desde aquellos 1.90 m, mezclado con su infaltable Littmann también rodeando el cuello. La longitud del electro delataba el diagnóstico: seguramente había una arritmia con algún aspecto que interesaba.

Jorge venía en busca Hernán Artucio. Quería mostrarle ese electro de una arritmia compleja, en un paciente que además llevaba un marcapaso. Recuerdo aun hoy -cómo se me iba a borrar- la cara y la entrecortada respuesta de Hernán: "Canguro, pero vos estás loco, vos me venís a preguntar a mí por esta arritmia y estímulos del marcapaso, cuando vos fuiste el que me enseñaste a ponerlos, el que me enseñaste a leer los bloqueos. No, no, me niego a mirarlo". Lo miraron, claro y el final no lo sé. Tal vez no merecía el recuerdo después de aquello que había oído.

Cardiólogo de avanzada, siempre en voz baja, fue de los primeros en la colocación de marcapasos y según me dijo, colocó el primer marcapaso transitorio en nuestro medio. El Dr. Fiandra el primer marcapaso definitivo. Y cardiólogo intervencionista hizo la primera cavografía en el Uruguay con el equipo del viejo Hospital Italiano. Y muchas otras cosas cuyos documentos radiológicos y sus historias, fueron desaparecidos del archivo del hospital en los años de la dictadura, temerosos los directivos de entonces que escondieran algún mensaje subversivo.

Lector voraz, pidió libros de cardiología para la biblioteca de su celda. Fue entonces que el equipo de los que luego sería el del CTI del Italiano se hizo una colecta y se compró aquella biblia de la cardiología que era Branwald. Sé que costó muchos dólares de aquella época; sabemos también que nunca le llegó.

Su familia es de Artigas y él nació allí. Me contó muchas más cosas pero como siempre con Jorge era como revivir "El ciudadano", porque siempre largaba de a poco sus recuerdos o sus vivencias, donde luego vos tenías que armarlas y mucho ya he olvidado. (...)

Tengo (...) el primer trabajo sobre funcional respiratorio que se publicó en nuestro medio, editado en la página "científica" o mejor científica y sin comillas, de *El Estudiante Libre*. Él figura como primer autor luego [Carlos] Pommerenck y [Jorge] Paredes. La Anarquía en pleno. (...)

VIII

Jorge Dubra García, su hijo médico, ha expresado inicialmente estos conceptos:

“No creo que al viejo le gustaría que se formase una imagen no humana de él, que creo fue humano (dijera el Prof. don Carlos Gómez Haedo: con sus luces y sus sombras); nunca lo vi ni oí parado arriba de esa columna desde la que habla el médico con el papá de Mafalda en la orilla del mar. Era típica su discreción, su interés de no trascender. Sobre la supuesta rivalidad con el profesor Fiandra con quien lo unió una larguísima amistad, de las de antes, que no pasaban por la coincidencia política o de intereses, que han mantenido vía los Fiandra de la segunda generación.

El viejo fue así.

Convenció a varios jóvenes (uno actualmente dirigente político renombrado), no contado por mi viejo; luego de una dura sesión de tortura, donde todos hablan de cómo poner fin al sufrimiento que se hacía eterno y tirados en un corredor, intentaba inventar cómo terminar, a lo cual el viejo que los doblaba en edad, tenía la tuberculosis como experiencia y convivencia con la muerte, los convenció que luego de eso vendría otra vez la vida y que tenían que seguir vivos. Que eso era lo más importante y los debe haber aburrido hablando porque no se suicidó ninguno y andan por ahí con hijos, mujeres, vidas, tristes o felices pero vividas.

IX

RASTREANDO EN LOS ORÍGENES DE LA FAMILIA, un primo abogado, Carlos Dubra contó para integrar estos recuerdos: Nuestros abuelos eran José Gil Dubra Pérez y Victoria Tafernaberry Rodríguez de Almeida, cuya madre creo que era hija de brasileños.-

José Gil Dubra, era hijo de un maestro que fue Juez de Paz en Artigas, cuando todavía no se había creado el Departamento, y la ciudad se llamaba San Eugenio. José Gil Dubra murió cuando yo nací,

aproximadamente, 1942, creo que me llegó a conocer, de eso no estoy muy seguro.-

El abuelo era empleado del ferrocarril de los ingleses, de la línea del Midland, que iba de Paso de los Toros a Artigas, pasando por Salto.- Luego de ser jefe de la Estación Cuaró, pasó a Jefe de la línea Salto - Artigas, por lo que la familia se mudó a la ciudad de Artigas.- Cuando Juan llegó a los doce años, el viejo decidió que él no criaría hijos varones en Artigas, que es la cuna de todos los vicios, hizo que su mujer vendiera el campo que había heredado de su padre cerca de Cuaró ("La Azotea de San Pedro") y se vinieron a Montevideo.-

El viejo (el abuelo José Gil Dubra) era llamado en la familia "Pepe el tranquilo" por oposición a un primo, de la rama de los Arturos, que era "Pepe el tabaquero" porque tenía un negocio de ese ramo.

Era un blanco fanático, de la rama de los independientes, nunca fue herrerista.

Como el veterano tenía cierta facilidad para relacionarse con las damas, la abuela, que murió más de cuarenta años después que él, murió celándolo.

Juan era el mayor, no sé en qué año había nacido.- Mi padre [Carlos Horacio] nació en diciembre de 1913.-

Los Arturos forman parte de una rama que viene del otro Dubra que vino de España primero, Andrés Dubra y Seoane, que luego trajo a su primo, que es la cabeza de nuestra rama.- El año era 1868, cuando Galicia comenzó a expulsar su población, a raíz de una restauración conservadora, relevante especialmente en materia de la tenencia de la tierra, ya que se reimplantaron los mayorazgos.-

Mientras nosotros siempre fuimos (ejem) blancos, los Arturos siempre fueron colorados, no batllistas.- Mientras nosotros siempre fuimos civiles, los Arturos fueron siempre militares, incluso hubo un general que la pasó muy mal por ser antibatllista.- El padre de Arturo J. padre de Elsa, Arturito, Pedro, y otra hermana que murió a los 18 años, era marino, y tiene la triste historia que comandando el crucero en el cual viajaba el Presidente de la República en visita de Estado al Brasil, embistió el continente, porque la fiesta de despedida había estado muy bien regada, así que viajó a Montevideo arrestado, luego que lograron sacar el barco de la playa en la que lo había metido.-

Arturo J. tenía una hermana, que se había casado con Bove, con quien tuvo dos o tres hijas, no me acuerdo bien, de las cuales vive una sola, casado con un blanco (ejem) que fue diputado, hijo de Barrios Amorim.- Tienen un hijo abogado.

X

Luego continúa el relato Jorge Dubra García: Cuando José Pedro Varela hizo la Reforma (gobierno dictatorial [de Lorenzo Latorre]) trajo maestros de España, estos dos primeros Dubra que dice mi primo.

La madre, Victoria, bautizada así por la Reina Victoria, fue longeva. Toda su vida, se peinó como la reina. Hija de un vasco que vino sin un peso y recaló en Artigas al norte, donde se casó con una india guaraní, hija de un cacique terrateniente, con tierras a ambos lados de la frontera y que criaba ganado vendiéndolo del lado que más le conviniese; no era contrabando según ellos.

El contrabando, para la gente de la frontera, no es un delito o una cosa mal vista. Ellos tenían grandes extensiones de alambrados cortados a ras del piso y ponían un peón en cada punta para acostarlo y que el ganado pasara sin problemas.

El origen de la familia es una "mancha", cosa que he conversado mucho con el profesor Uruguay Larre Borges, nieto de una india sobreviviente de Salsipuedes, que regalaron en una estancia. Hemos hablado mucho sobre la falsa división entre guaraníes (sedentarios) y charrúas (nómades); la división no existe y la inventamos después.

Como se ve, mi primo, hombre culto y abierto, no hace mención al origen real, del "vivillo" que se casó con la hija de cacique para conseguir tierras o posición; pero bueno todos tenemos nuestras cosas...

XI

Como ~~te~~ decía, el viejo se avergonzaba hasta que vino la reapertura democrática de los gallegos [españoles].

El vasco tuvo muchos hijos y repartió sus campos por lo que cada vez fueron menos productivos para la ganadería extensiva. Mi abuela quedo solterona viviendo en la ciudad de Artigas en la casa de una hermana casada.

Para orientarnos en el tiempo, en su niñez ella vivía en la estancia "La Azotea" y en los galpones habían amuradas argollas no sólo para los animales, cosa que también es negada enfáticamente; la frontera siempre fue tierra de nadie, más en aquella época en que cada tanto pasaban grupos de soldados ¿controlando?

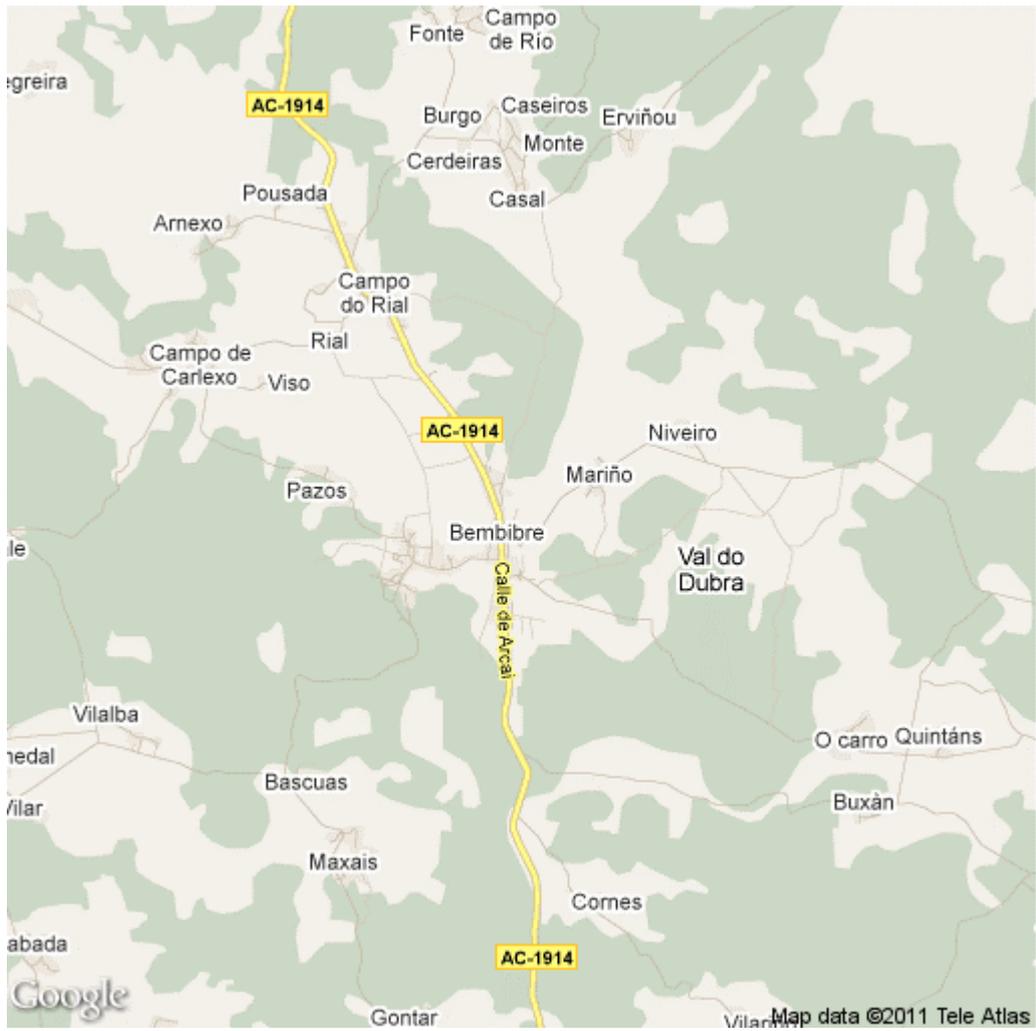
Un día apareció un funcionario de la empresa de trenes en Artigas, un Dubra que se casó con ella y fue de jefe de la estación Cuaró, lugar donde terminaba la vía férrea, por lo cual se criaron los hermanos en el campo, el viejo jugaba a los trencitos con los trenes de verdad.

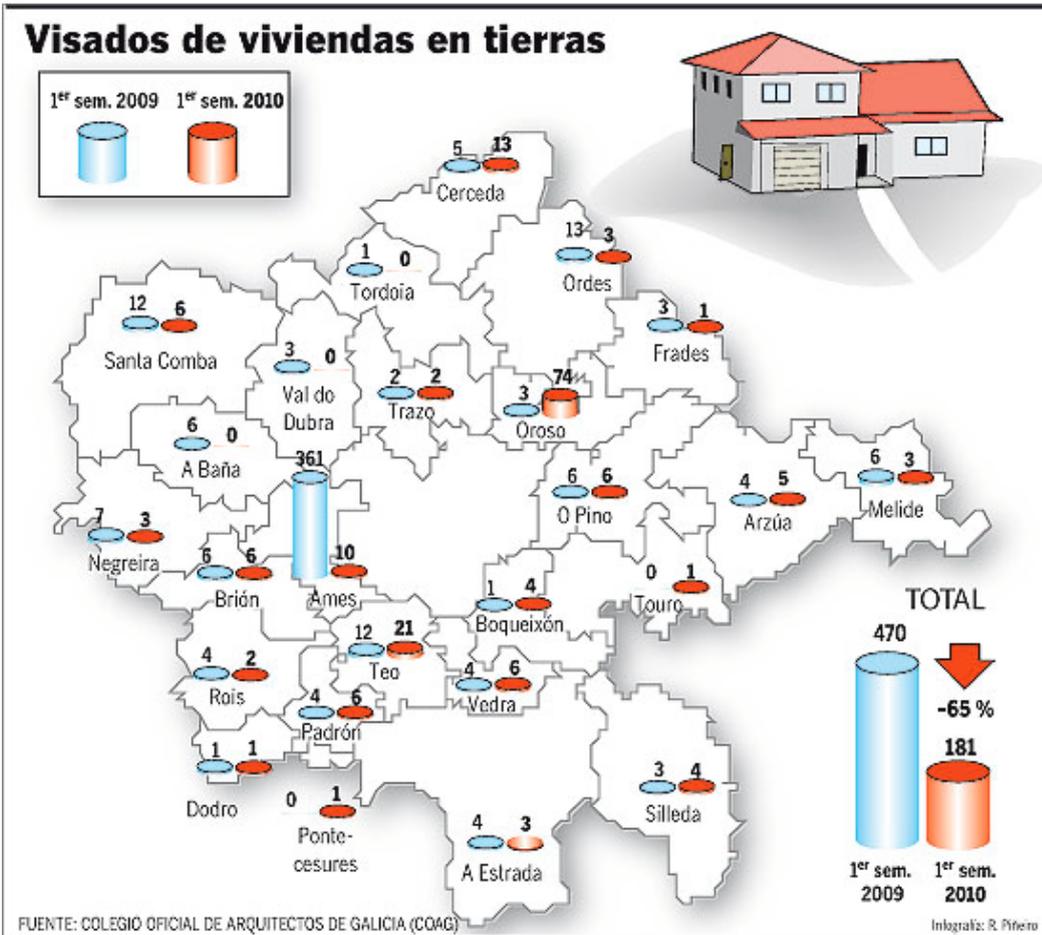
Eran cuatro hermanos varones, el viejo el menor, lo que parece daba pie a que lo jorobaran porque doña Victoria quería "la nena".

En un cambio de gobierno el padre del viejo quedó sin laburo y se vinieron a Montevideo, creo que la primer casa en la calle Brito del Pino y Avenida Brasil. Al padre había que cebarle mate mientras leía el diario. Era la época en que salían a la vereda de pijama y rancho de paja.



Aquí pueden verse las cuatro provincias gallegas: La Coruña, Pontevedra, Orense y Lugo. En otras imágenes más ampliadas del sector nor-oeste, puede encontrarse el Val do Dubra, junto a Santa Comba.





En los mapas de Google, en Internet, puede ubicarse el Val do Dubra, en La Coruña, Galicia; el río, etc.; es más hay una panadería en Montevideo El Val do Dubra y hubo un hotel Dubra por el Banco Central.

Los abuelos tuvieron 4 hijos a saber

El 1º Juan llegó a ser gerente del Banco de Londres en puestos reservados a ingleses, después trabajó para el Lloyds Internacional como inspector, no tuvo hijos.

El 2º Carlos Horacio, juez, casado con una señora Sowerby, padre del abogado que hizo el relato anterior, y de Marta abogada, de los que hay una zaga de economistas de primer nivel mundial, vinculados a la Universidad de Montevideo (Carlos Martín y Juan Manuel) y una periodista del "jet-set" vernáculo Adelita.

El 3º Luis, arquitecto, el bohemio casado con Amparo Amarelle, con dos varones hijos que viven en Suecia y muchos nietos, uno solo radicado aquí.

El 4º, mi padre: Jorge Ernesto Dubra Tafernaberry.

Hay un primo Arturo que tuvo de su matrimonio con Elsa Diaz tres hijos, fallecidos los dos varones (Arturito el mayor y Pedrito el menor) una hija Elsa la del medio.

El viejo Arturo fue diputado del Partido Socialista con dos duelos en su vida; Arturito llego a asumir siendo suplente de José Mujica y Eleuterio Fernández Huidobro como senador o diputado.

XII

La familia: Mis padres tuvieron dos hijos: la mayor Sarita, y el menor Jorge. Sarita está casada con Walter Stapff, con 4 hijos. Actualmente todos viven en Alemania. Jorge, casado en primeras nupcias con Gloria Suárez; tuvieron dos hijos: el mayor es Físico, que investiga en los Estados Unidos, la menor, viviendo en Montevideo, traductora pública de inglés estudiando traductorado de portugués. La tercera, Rosita Leska, una hija del corazón.

En esa época, las reuniones del Comité Ejecutivo del SMU se hacían en casa porque el viejo estaba enfermo, en la calle Obligado entre Avda. Brasil y Maldonado, la casa aun existe, era de Roglia; nosotros alquilábamos en una época que los alquileres eran 2 pesos y mataba a los propietarios que no se si eran parientas o herederas de Roglia.

Las reuniones se hacían en el dormitorio porque creo tenía un empuje de lumbalgia, me acuerdo del Prof. Sica Blanco haciendo cuentos de esas reuniones.

XIII

De su pasaje por la Facultad no recuerdo haberlo oído hablar salvo de cosas salteadas.

Las guardias con Kempis Vidal Beretervide en el Hospital Pereira Rossell, donde Vidal que parece era muy gracioso cantaba ritmos del altiplano improvisados de temática desgraciada y cantito como de cosa alegre, un día según decía el viejo estaban de jarana en el cuarto

y Vidal con un plato tiraba para arriba 100 grs. de manteca que subía girando y la barajaba con el apoyo de la platea, cada vez más alto, hasta que en una se juntan dos desgracias, nunca vienen solas, se le pega la manteca en el techo, se abre la puerta y era uno de esos profesores famosos. Involuntariamente todos miran hacia arriba el profesor sigue la mirada y antes de que él diga nada Vidal dice: "Se me cayó".

Mi padre, independientemente de todo lo que pasó después, respetaba muchísimo a Gonzalo Fernández e iba a ser Neurólogo siguiéndolo a él [durante el Internado], pero en la última rotación pasó por Neumo-cardiología que eran una sola cosa y estaba Purriel que pasó a ser como de la familia, me llevaba a mí al Estadio por ejemplo, un señor, siempre muy bien vestido, un día lo llamó. Vivian en Nicaragua entre Piedra Alta y Minas, en una casa de altos y le planteó ir a Suecia, su primer viaje, año 53 seguro porque yo cumplí 2 años allá, fuimos los cuatro con la plata de la beca para uno.

XIV

El viejo en el Karolinska era una cenicienta; decía mi vieja que fue el período más feliz de su vida. [Ver más adelante los recuerdos de la señora Élida De León de Fiandra].

Ahí se materializó el amor del viejo por la socialdemocracia, el socialismo en paz, ya sé todo lo que pasó después, pero es así.

Como no comía en el comedor con los demás porque se llevaba las cosas hechas por la vieja, un termo con café con leche que se enfriaba, un refuerzo, una banana, se encerraba en el baño a comer a escondidas.

En una de esas vueltas del socialismo, el era del Partido Socialista, fue fundador con el padre de Rosario Castillo (Ruben Castillo el de Discodromo Sarandí), fundador de la Juventud del PS, eran 3 el otro no recuerdo quien era.

Amigo de toda la vida de José "Pepe" D´Elía, [fundador de la CNT y luego presidente del PIT-CNT] se visitaban casi a diario, habían sido visitantes médicos de Fármaco Uruguayo.

El viejo tuvo poliomielitis, antes de la existencia de la vacuna, lo que le dejó una mala sincronización del reflejo de la deglución; por ello se aspiró ahora con una pastilla y el agua, aparte de la edad, la laxitud de los tejidos, etc.

Fueron a vivir a Lezica y ahí ya aparece mi vieja, hija de gallegos.

Los hermanos eran pintunes: flacos, altos, cuidaban mucho la pinta aunque el dinero no les daba para grandes excesos.

Fue al IAVA y hay fotos en las que esta la vieja también, en esa época el IAVA dependía de la Universidad, no de Secundaria y era el único lugar para hacer Preparatorios del país.

Entraron a la Facultad y la vieja no pudo seguir porque tenía alergia al formol que se usaba para la conservación de los cadáveres, por lo que se mudó para enfrente y estudio Química Farmacéutica, siendo de las primeras químicas.

Mi padre contrajo la TBC pulmonar antes del triple plan; el tratamiento era quietud, comer mucho y aire seco. Los ricos, tipo los argentinos marchaban a Suiza, los ricos tipo Uruguay a las faldas en Córdoba; los que podían a sanatorios que todavía hay en la Avenida Lezica, ahora convertidos en casas de inquilinato. Pero quien va por allí pueden apreciar la arquitectura lujosa abandonada. Los más humildes como él iban a unas casitas hechas a tal fin, de un ambiente donde dormía el enfermo, una cocina y un baño. En la familia se turnaban para ir en tranvía a hacerles comida. Las aberturas siempre abiertas para que circulara el aire. Él contaba que en la oscuridad de la noche oías las toses de los vecinos y que si un día faltaba la tos era que se había muerto. No se conocían los vecinos, él hablaba de un comisario vecino... Consecuencia de ese proceso bacilar, le funcionaba el 30% de la masa pulmonar por más de 60 años.

Mi papá comenzó su carrera de remero a los 12 años, muchos pensaron que iba camino a ser una "nena" era el hijo menor, de una señora que comenzó a tener hijos de grande, tuvo 3 varones y me imagino que siempre esperaba a la nena, quizás por eso, diría Freud compensó siendo bastante reo en su vida deportiva, como dice acá no

perdía oportunidad de en las comilonas empezar las guerrillas de pan marsellés.

Las tenidas con el gordo Sica de la Universal, el Pocho Balás en la MIDU y un largo etc., eran de lo más divertidas.

Las cantarolas en lo de un contador Amílcar Real, en las que eran habitués Los Olimareños, el Sabalero, Viglietti y demás.

Bolso baboso a más no poder, seguía a pesar de que nunca jugó al club al detalle.

Un día con no recuerdo el traumatólogo irrumpen luego de un triunfo de Nacional en una clínica en la que eran todos de Peñarol, ambos vestidos de camiseta, short y tamboril en horario de trabajo, para resarcirse de un quinquenio o algo así, no tenía 20 años, tenía como 70, fue en la clínica de Carlos Crocker y 8 de Octubre.

Un 24 de diciembre le mandan un lechón asado, va un cuñado mío a buscarlo a la misma clínica que ya había cerrado y estaban todos más adobados que el chancho; mi cuñado no puede salir con la asadera solo, mi viejo le dice: yo te ayudo; mi cuñado le dice: Dubra está en calzoncillos, el viejo le contesta ¿quién se va a dar cuenta?

Creo que esto es para hacerlo como algo divertido, recordar como Hortensia de Telecataplum, quizás sea nostalgia de algo que ya no existe.

Mis padres unos santos, como dice el profesor de Nefrología Francisco "Paco" González "no sé si yo le aguantaría a mis hijos lo que mis padres me aguantaron a mí" y a mí mis padres me aguantaron mucho y a pesar de eso no perdieron la alegría.

XV

RECUERDOS DE ÉLIDA DE LEÓN DE FIANDRA

La esposa del Dr. Orestes Fiandra (1921-2011), en una serie de recuerdos de vida que hilvanó aún en vida de su esposo, recogió algunos pasajes relacionados con el viaje a Suecia que hicieron en común ambos matrimonios. Dice así:

"Cuando Orestes decidió viajar a Suecia, respondiendo a la invitación que el Prof. Clarence Crafoord le había extendido durante su primera

visita al Uruguay, en el año 1953, tenía un cargo honorario en el Departamento de Cardiología del Hospital de Clínicas, como ayudante del Dr. Dubra. Además ya era médico del CASMU.

Desde el momento que Orestes planteó su deseo de gozar de la beca que se le había ofrecido de estudiar en Suecia, con el fin de adquirir conocimiento de las nuevas técnicas cardiológicas, el CASMU le otorgó una licencia con goce de sueldo, lo que le facilitó el cumplimiento de sus anhelos. Un factor que lo ayudó a sostenerse económicamente fue el valor de la moneda uruguaya, porque el dólar valía \$ 2,25 y la corona sueca equivalía a \$ 5 uruguayos.

El 16 de setiembre de 1954, Orestes, su esposa Elida y su pequeño hijo Daniel, quien contaba apenas con seis meses de edad, partieron hacia Suecia. Dejaban atrás el comienzo de una hermosa primavera en el Uruguay, para afrontar un invierno, que ya sabían iba a tener caracteres más rigurosos que los que habían vivido anteriormente.

La decisión de llevar a Daniel con ellos le causó gran contradicción a la madre de Orestes, quien expresó el deseo de que el niño quedara al cuidado de ella, mientras durara el viaje. En ningún momento dudaron, sabían que el viaje iba a ser más difícil con un niño tan pequeño, pero estaban decididos a afrontar los problemas.

En ese entonces, eran dos importantes barcos de pasajeros italianos los que hacían la travesía Montevideo-Génova: el Augusto y el Julio César [Giulio Cesare]. Ellos viajaron en el Julio César, donde pudieron tener un camarote para los tres, gozaron de buena comida y un buen aire acondicionado.

El Dr. Jorge Dubra, su esposa Sara, ahora fallecida y sus dos hijos, Sarita y Jorgito, viajaron en el mismo barco.

La travesía duró veinte días. En su itinerario, el Julio César tocó los puertos de Santos y Río de Janeiro, escala esta última, donde tuvieron la oportunidad de hacer una rápida visita, a vuelo de pájaro, a la parte más prominente de la ciudad. (...)

Pasaron los días, y por fin se pudo divisar el Peñón de Gibraltar, impresionante mole que se levanta en la costa española. Viéndolo tan importante, se comprende la importancia de la posesión de ese gigante que vigila la entrada al Mar Mediterráneo.

Recorriendo la costa este de España, el Julio César llegó hasta Barcelona, lugar donde la familia Dubra contaba con familiares, los

que tuvieron la amabilidad de llevarlos al Tibidabo para, desde esa altura, ofrecerles una somera vista de la ciudad, la que estuvo limitada por el escaso tiempo de que disponían de estadia en ese puerto. Partiendo de Barcelona el Julio César continuó su viaje y ancló por algunas horas frente a las costas de Niza, donde pudieron gozar de una hermosa vista de ese coqueto lugar. (...)

De Génova, partieron hacia Estocolmo en tren. Atravesaron el continente europeo de sur a norte, pasando por el San Gotardo. Cruzaron el Báltico en ferryboat y por fin llegaron a Suecia. Este viaje fue muy agradable porque los ferrocarriles eran muy cómodos y rápidos. Además tuvieron la oportunidad de apreciar las campiñas europeas, con sus altas montañas y preciosos valles, como también prominentes ciudades. (...)

Al llegar a Estocolmo, hallaron que ya hacía bastante frío, pero a la gente se le veía gozar de esa temperatura con agrado. Vestían ropas livianas, casi veraniegas. Con el correr de los días, se dieron cuenta de que esa gente tenía razón de disfrutar ese otoño, al que en pocos días más, se llegaría a añorar.

Los recursos económicos con que Orestes y Élide contaban eran muy limitados, por lo que les pareció que lo más conveniente sería alquilar una casa y les agradó la idea de arrendarla fuera de la ciudad. Consiguieron una casa en Djürsholm (palabra que traducida al español significa isla de los animales). La distancia que los separaba de Estocolmo era apenas veinte minutos de tren, un tren cuya estación estaba muy cerca del lugar donde iban a vivir.

Cuando fueron a instalarse en la casa, se trasladaron en taxi. En el trayecto, les llamaron la atención unos postes blancos que tenían pintado de rojo su tramo superior, los que se prolongaban a la vera del camino. Medían alrededor de tres metros de altura. Orestes le preguntó al taxista para qué estaban esos palos allí y el chofer le contestó que ellos servían para delinear la carretera cuando nevaba mucho. Esta respuesta fue un impacto para ellos. Tomaron conciencia de lo riguroso que podría ser aquel invierno para ellos, que no estaban acostumbrados a soportar temperaturas tan bajas.

La casa la compartieron con la familia Dubra. Era muy grande y tenía dos compartimientos totalmente independientes. Contaba con un gran living y también el comedor y la cocina eran muy cómodos. Una habitación que estaba al lado de la cocina, si se mantenía sin calefacción, oficiaba de freezer, por lo que decidieron usarla como tal.

Era un freezer natural, con una temperatura, que meses más tarde, llegaría a descender hasta menos de 25° bajo cero.

La ubicación de la casa era maravillosa: enclavada en una colina rodeada de un monte de árboles altos y corpulentos, con una preciosa terraza que permitía apreciar todo un escenario, preparado para el disfrute. Desde la terraza de la casa podían apreciar, a los pies de la colina, un brazo del Báltico que mostraba sus aguas cristalinas, las que estaban rodeadas de una exuberante vegetación de variados colores. Era el otoño y Suecia, en esa época del año, muestra coloridos árboles con variados y hermosos matices, porque es una estación en la que no hay vientos, por lo que las plantas mantienen su follaje, el que va cambiando sus tonos, hasta el momento en que las hojas caen. (...)

En uno de los Capítulos de su libro, Élide De León, describe lo que fue una Cena de Confraternidad con los colegas suecos, de esta forma:

En el Hospital Karolinska, Orestes tuvo la oportunidad de mantener contacto con muchos médicos, con algunos de ellos entabló una calurosa amistad.

Respondiendo a la amabilidad que el Dr. Ulf Rudhe, como también el Dr. Bengt Jonsson habían tenido, al invitarlos a sus casas a Orestes y al Dr. Dubra y sus familias; estos se sintieron en el deber, con todo placer, de ofrecerles una cena en Djürsholm. Estando ya en pleno invierno, una noche que no dejaba presagiar que fuera a nevar, llegaron a la casa, el Dr. Bengt Jonsson, que era su jefe de residentes en el Instituto Karolinska, y también el Dr. Ulf Rudhe, que era el radiólogo hemodinamista del grupo. Ellos fueron acompañados por sus esposas.

Esa noche, Orestes, al volver del Hospital tenía que comprar las bebidas, pero llegó un poco tarde a la casa. Como las bebidas debían ser enfriadas, optaron por poner las botellas afuera, en la nieve, para que se enfriaran más rápidamente, pero poco después, comenzó a nevar en forma abundante: en veinte minutos, nevó cuarenta centímetros y se desdibujó el lugar donde se habían puesto las botellas. No fue fácil encontrarlas. Todos tuvieron que escarbar un buen rato para lograr localizarlas, pues la capa de nieve en poco rato se había hecho muy importante y los invitados estaban por llegar.

La ley seca que en ese momento tenía vigencia en Suecia, restringía la compra de bebidas alcohólicas. Sólo un litro estaba estipulado que

cada persona podía adquirir, pero lo curioso era que, a Daniel, que aún no tenía un año de edad, le correspondía medio litro.

Los contratiempos que habían ocurrido anteriormente no fueron impedimento para que la cena fuera muy elogiada. Sara había preparado unos raviolos y un estofado que fueron la delicia de todos. También hubo postre y las bebidas, que por cierto estaban bien frías, fueron muy bien recibidas.

Los invitados se mostraron muy complacidos por todos los agasajos de que fueron objeto porque además, la reunión se realizó en un tono de grata camaradería, a pesar de las dificultades con el idioma. El Dr. Bengt Jonsson, respetuoso de las reglas, se abstuvo de beber alcohol porque era el que iba a conducir. (...)

En el capítulo que titula "Comienza el Regreso", relata Élide De León:

En Suecia, el clima, al avanzar el invierno, se volvía cada día más frío. Las nevadas eran muy frecuentes. A veces impedían el cotidiano movimiento de la gente. Ya todos los espejos de agua estaban congelados. Todo abrigo era escaso para soportar la crueldad del tiempo, que golpeaba sin compasión.

Al cabo de cinco meses de estadía, Orestes creyó que ya era suficiente el tiempo que había dispuesto para tomar conocimientos de las nuevas técnicas, por lo que resolvió emprender el regreso. El Dr. Dubra y su familia ya se habían vuelto al Uruguay, por lo que Orestes y Élide dejaron la casa y se trasladaron a Estocolmo, y se alojaron en el Saga, un hotel de clase media, tratando de adaptarse a la falta de comodidades que este hotel ofrecía, pero de cualquier manera, en ese hotel estuvieron durante un mes. (...)

No cabe duda, pues, que cuando Jorge Dubra viajó a Suecia en 1953, era un estudiante, y se graduaría muchos años más tarde, en junio de 1959. En cambio Fiandra se graduó antes, y viajó después. Aunque como se vio viajaron juntas las familias y convivieron toda su estadía en esa casa que tantos recuerdos dejó en la familia Fiandra. Pero también en la familia de Dubra, ya que Sara dijo que fue la etapa más feliz de su vida. La segunda generación de ambas familias continúan una hermosa relación, de afecto que trasciende el tiempo y demás circunstancias.

Sin duda, tanto Dubra como los de su generación, tenían una escala de valores diferente a la actual. Hicieron escuela; dieron ejemplo de

vocación y excelencia. Dar a conocer estos momentos de sus vidas tal vez sirva para que las nuevas generaciones tomen la posta de una forma de hacer y vivir la profesión médica basada en el amor y el servicio. Fueron, sin duda, médicos uruguayos ejemplares.

Dr. Antonio L. Turnes

29 de julio de 2011